

SEGUNDA MODERNIZACION / REACCION A LAS PROPUESTAS DE LA JUNTA

Los primeros repatriados

JESUS GIL ROALES-NIETO

Publicaba el pasado miércoles este periódico una noticia que me ha llenado de alegría y de esperanza porque, de ser cierta, va a permitir reparar de raíz y elegantemente un enorme desaguado y una injusticia que ha hecho correr ríos de tinta en los últimos meses y que ha obligado a intervenir al Defensor del Pueblo y al Parlamento andaluz, y ha logrado hacer coincidir a todos los partidos políticos (una rareza con escasos precedentes que les honra y que debían repetir en alguna que otra ocasión que lo merezca).

Y es que anunciaba nuestro presidente Chaves, en la noticia a la que me estoy refiriendo, que su Gobierno prepara, como parte de la Segunda Modernización, un decreto en el que se incluirán, entre otras cosas, programas para «facilitar el regreso de científicos andaluces en el extranjero». Y apuntaba, también, que «la vuelta de los hijos pródigos de la ciencia andaluza se entendería a todos los campos de la investigación tanto pura como aplicada (...) para traerlos a las universidades andaluzas».

Y leyendo esto se me ocurrió que la mejor manera de recuperar a los hijos pródigos andaluces de la ciencia y el conocimiento, antes que nada, es no echándolos. Pero, si lo anterior no se hace en alguna rara ocasión, viene muy bien que nuestro presidente vaya a recuperar a los que otros, menos preocupados por el futuro de nuestras universidades y nuestra comunidad, han

convertido en hijos pródigos forzados de nuestra ciencia.

Porque está muy bien esto de preocuparse por la vuelta a la casa-patria-chica de los hijos pródigos, veremos si cunde el ejemplo y el resto de autonomías hacen lo mismo y cada científico regresa a su olivo, de manera que a la vuelta de poco tiempo la ciencia y la investigación sean producidas en cada casa por gente de la casa. Con lo bonito que debe ser eso y lo bien que va a venir como contraste al fulgor globalizador, internacionalista y multicultural que otros predicaban para los tiempos que corren.

No. Ni estoy de broma, ni el caso que estoy planteando está para bromas. De verdad, me encanta la idea de nuestro presidente porque, de ser cierta, y abierta, y seria, y competitiva, y justa, y emprendedora, y eficaz... de ser todo eso, está claro que tiene que comenzar por permitir la inmediata repatriación de los dos excelentes investigadores que, para bochorno colectivo, han sido expatriados de Andalucía y convertidos en hijos pródigos a la fuerza por el rector de una de sus universidades, la de Almería.

Me estoy refiriendo a Miguel Martínez (catedrático de Inglés expatriado de la Universidad de Almería y de Andalucía un 12 de octubre de hace dos años) y a Agapito Maestre (catedrático de Filosofía expatriado de la Universidad de Almería y de Andalucía el Martes Santo de hace siete meses).

Por tanto, no quepo en mí de gozo al saber que será por iniciativa del presidente y de su Gobierno autonómico como se van a reparar tamaños desatinos, y que vamos a poder contar con la valiosísima e imprescindible labor docente e investigadora de estos dos amigos para que esta Segunda Modernización acabe llegando a buen puerto.

Por fin, de una manera elegante y reparadora, podremos recuperar dos investigadores que nacieron y/o vinieron a Andalucía por decisión propia, que planeaban seguir aquí entregando a esta tierra el brillante fruto de sus esfuerzos, y que extrañas e injustificables circunstancias han motivado que ahora se encuentren, el uno en Miami (como agregado de Educación del Consulado de España en aquella ciudad) y el otro en Madrid (todavía sin solución ni trabajo como catedrático que es).

Menos mal que va a ser el mismí-

simo presidente quien remedie este desaguado, porque el rector que los echó nada quiere saber del asunto (convocó recientemente cientos de plazas y ninguna para recuperar a los dos expatriados), como tampoco la consejera de Educación.

Y esto no podía tener más recio y merecido final que todo un presidente haciendo uso del gran poder que el pueblo andaluz le ha otorgado, logre que estos dos magníficos investigadores puedan regresar a donde estaban y querían estar, y producir conocimiento como lo estaban produciendo, y mantener alto el pabellón universitario andaluz en sus áreas de conocimiento como lo estaban manteniendo hasta que llegó alguien que los expatrió sin compasión.

Y estoy seguro de que esta magnífica noticia de la repatriación de nuestras mentes perdidas por el mundo no sólo me alegra a mí, lo cual no es nada importante, sino que de la repatriación de Miguel Martínez y Agapito Maestre se alegrará toda Andalucía (sin excepciones de importancia), porque toda Andalucía ha pedido su vuelta a tra-

vés de las intervenciones de los grupos parlamentarios del PP, del PSOE, del PA y de IU-CA.

Y se alegrarán el Defensor del Pueblo, y la ministra de Educación, y el secretario de Estado de Educación y Universidades, y los miles de firmantes del manifiesto de apoyo, y los cientos de colegas que no pueden entender que algo así pudiera pasar, y tantos y tantos más...

Y, sin duda alguna, el primero que se alegrará y más que nadie, será el propio presidente Chaves, que, si desea lo mejor para nuestra tierra, no puede consentir que no se repatrie cuanto antes a estos dos magníficos maestros y amigos, expatriados de la UAL sin que haya mediado un gesto o palabra de desaprobación por parte de la consejera de Educación.

Sólo queda esperar impacientemente a que la repatriación se produzca cuanto antes porque, en concreto Agapito Maestre lleva sin empleo, ni sueldo, ni posibilidad de acceder a una plaza desde hace siete meses. Presidente, todo mi apoyo para el decreto que nos traerá de vuelta a Miguel y Agapito.

Y, por favor, tramítelo por la vía de urgencia, porque urgente es que la Segunda Modernización comience arreglando alguno de los temas pendientes de la primera.

Jesús Gil Roales-Nieto es catedrático de Psicología de la Universidad de Almería y miembro del Consejo de Coordinación Universitaria.